

Rosas de Mayo



*Del poema suplicante
al canto de esperanza*

Antología 1945 -2017

Rosas de Mayo
Universidad de Cuenca
Cuenca - Ecuador
mayo - 2017

Rector: Ing. Pablo Vanegas Peralta, PhD.
Vicerrectora: Lcda. Catalina León Pesántez, PhD.

PRIOSTE: VICERRECTORADO
Consejo Académico de la Universidad de Cuenca
Comisión Técnica Curricular
Dirección de Investigación
Dirección de Postgrado
Dirección de Vinculación con la Colectividad
Dirección de Educación Continua
Centro de documentación Regional "Juan Bautista Vázquez"

Diseño y diagramación: Santiago Escobar Cobos - David Jaramillo Carrasco

AGRADECIMIENTO

El Vicerrectorado agradece la colaboración de quienes han hecho posible esta publicación, al Sr. Rector de la Universidad, Ing. Pablo Vanegas; a los Decanos y Decanas, a los Subdecanos y Subdecanas, al Departamento de Cultura de nuestra casa de estudios. De manera particular, reconoce el valioso aporte del Ing. Santiago Jimbo D., Director de Vinculación con la Colectividad, así como de la Mgt. Carmela Loyola I., Mgt. Marco Ambrosi C., Lcda. Margarita Dávila V. y la Sra. Margarita Gutiérrez D.

DEL POEMA SUPLICANTE AL CANTO DE ESPERANZA

Continuando con una tradición muy antigua, nuestra Universidad retoma la publicación de *Rosas de Mayo* que, desde 1897, ha servido para honrar a la Patrona del establecimiento. Bajo diversas advocaciones, la Virgen todavía constituye una figura emblemática del fervor religioso en la comunidad universitaria.

La expresión poética mariana surgió poco después de que el fundador de la Universidad, Dr. Benigno Malo Valdivieso, invocara para nuestra casa de estudios la protección de la Virgen María. Posteriormente, en 1897, se estableció un certamen poético para que la juventud universitaria ensalce con sus composiciones literarias a la Patrona de la Institución, iniciando así la edición de un ramillete literario, *Rosas de Mayo*, publicado con algunos intervalos hasta cerca de nuestros días. Quizá sea preciso recordar que el naciente culto universitario a la Virgen se inscribió en el polémico horizonte político y social de la época, pues revela el interés por reavivar un sentimiento religioso que se creía amenazado, en nuestra ciudad, por el triunfo de la ideología que inspiró la Revolución Liberal.

En el presente año hemos decidido continuar con esta tradición, ofreciendo un florilegio destinado a recoger la participación de las mujeres universitarias en el culto a la Virgen de Mayo (desde 1904, se la conoce con el nombre de "Virgen de la Sabiduría"). Cabe anotar, también en esta ocasión, que la presencia de las mujeres en la poesía mariana se dio apenas un año después de la rebelión popular del 28 de mayo de 1944, conocida como "La Gloriosa", que momentáneamente despertó la esperanza en los sectores vulnerables de la sociedad ecuatoriana.

Quizá fueron aquellas nuevas demandas sociales las que permiten establecer diferencias entre la expresión mariana tradicional y la que luego adoptaron las autoras para plasmar sus renovadas percepciones en la expresión estética. La Virgen deja ser la idealización ante la cual el poeta depositaba las más bellas flores y los más hondos pesares. Se la exalta ahora desde las condiciones terrenales de las mujeres, desde la irreconciliable dicotomía entre lo eterno y lo humano, el eros y el tánatos; entre el dolor y el placer, el silencio interior y el exterior, la sensibilidad y la ciencia. La Virgen se transforma en la mediación dialogal entre la *civitas Dei* y la ciudad terrenal, la intercesora con quien es posible entablar una relación coloquial.

La imagen de la Virgen de la Sabiduría inspira a las mujeres universitarias para resaltar en sus poemas la presencia del dolor humano y, a la vez, la ausencia de una corporeidad que resuelva los males que aquejan a los semejantes. Estas ausencias y presencias cantadas desde la percepción de las escritoras han configurado una densidad histórica y simbólica en la cual se produce un sesgo en la relación entre los términos mujer, Virgen María y conocimiento.

Tras aquel sesgo fluye el amor como lenguaje simbólico determinante y determinado. En el canto de las autoras presentes en esta Antología se enuncia el amor sensual, el amor al prójimo y a la sabiduría. Atendiendo a estos enunciados, hemos creído oportuno ofrecer como un testimonio de ello esta compilación poética. Para ello, nos hemos guiado también por la analogía que encontramos entre la concepción del amor de nuestras escritoras y el pensamiento inspirador de la filósofa griega Diotima de Mantinea, para quien el amor es el hijo de la "circunstancia" y de la "necesidad"; podríamos decir, de las demandas de la historia y el deseo de hallar la "perfección" en el conocimiento.

El lector podrá advertir que los poemas que integran esta publicación fueron entretejidos con laboriosidad intelectual y vital, no para pedirle a la Virgen el alivio del dolor individual, sino de los males del mundo. Liberada del tono dolido y suplicante de la poesía mariana tradicional, la poética de las mujeres se ha transformado en canto de esperanza.

Cuenca, 31 de mayo de 2017

Catalina León Pesántez

VICERRECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Inés Márquez Moreno (1945)

(Accésit)

A la Virgen de la Universidad en su Fiesta Marial del año de 1945. En Cuenca de América.

DESDE ADENTRO

Aquí adentro
donde mi vida es puerto
He salido a esperarte,
Con los ojos clavados
En los azules barcos
De las horas de Mayo.

Madre:
Se han dormido las alas de todos mis ensueños.
Ya el alma está esperándote
Recostada en sus versos
Donde clava la vida
Sus más dulces silencios!....
Donde encienden faroles
La ilusión y el recuerdo!....

Tú siempre en mis adentros
Como mina escondida,
Esperando mis versos
Para saltar afuera
Y apretarme las manos;
Y decirme al oído
Que te gusta el regalo
Que te hacemos nosotros
Cuando se llega Mayo.

Hay desafío hoy día
De cantarte mejor,
Y mi boca ha tomado
Un baño de deseo.
Otra vez a mi lado

Se recuesta el ensueño
Y otra vez a mirarte
Resucitan mis ojos
Como dos grandes ciegos!....

Más yo no quiero Madre
Desafiar con mi verso,
Ha caminado largo
Y está enfermo
Y cansado!....
Y como vapor de agua
Se liquida el recuerdo
De otros Mayos mejores!....

Sólo quiero encontrarte
Cuando salgas mañana
En el umbral del templo
Y mirarte en silencio.
Porque hay versos sin lengua
Y dolores que gritan
Desde adentro en silencio!...
Porque tienen el miedo
De haber llegado tarde
Con su grito de angustia!

Un Alma

María Cevallos García (1946)

(Enviado fuera de concurso)

PLEGARIA A LA REINA DE LA LUZ

El sueño de la vida es un mal sueño.... El demonio, trepando por las sombras, va borrando los luceros...., y el mundo se asfixia de tiniebla.... Señora, Señora de la luz! Propietaria de luceros intocados, por el rastro que deja esta plegaria, manda rayos de Luz de amanecer, que transforme en realidad multicolora el mal sueño de la vida.

Ilumina la existencia de los tristes: ellos tienen el espíritu a oscuras y el corazón sin lumbre. Haz que aprendan a deletrear la alegría en las incipientes sonrisas de la Luz.

Alumbra la senda de los pobres: a ellos les rodea la sombra del desprecio y sienten el frío y el hambre. Convierte en vino de generosidad toda agua de indiferencia, y prende chispa de caridad en las manos que pueden dar.

Da luz de luna a los que sueñan con el mañana y traen la pupila cansada de otear en vano. Enséñales a mirar, con amor, un hoy suavemente iluminado.

Da luz de sol a los amargados y ensombrecidos, a los que viven en la continuada noche de un problema sin solución. Despetala parpadeos de esperanza sobre la angustia de esas miradas fijas.

Envía discreta claridad de atardecer a los fatigados por el cotidiano trabajo, e ilumina el fruto de sus afanes para que sueñen que han cosechado estrellas.

Da luz de inteligencia, Luz de Dios, a esta juventud que te rodea y te ama. Muéstrale el camino que conduce al Trono de la Sabiduría, y enséñale a ascender por la brillante escala del Ave María.

En fin, Señora de la Luz, transforma nuestra vida en sueño dulce, en sueño bueno.... Acostumbra nuestra pupila a tus resplandores, para que podamos mirar la Lumbre Eterna, por los siglos de los siglos.
Amén.

Mireya Moreno y Moreno (1950)

(Primer Premio en verso)

PRIMAVERA

Llega Mayo, mes de rosas, y los cielos se abren claros;
la luz cunde en lago inmenso, donde surcan su candor
nubes castas, nubes leves, como cisnes de los cielos
que nevados se deslizan en zafiros y verdor.
Las florestas se sonríen con los labios de las rosas,
cantan himnos con arpegios melódicos del turpial,
con murmurios de las fuentes escondidas en boscajes,
con susurros de las auras en el verde saucedal.

Las campiñas se despiertan y se esponjan amorosas;
ondulantes los trigales cabrillean bajo el sol.
Los pomares brotan yemas y corolas que mañana
serán pomos de dulzuras, sonrosadas de arrebol.

¡Todo late, todo sueña, todo canta enamorado!
Van muchachas recogiendo margaritas a granel;
las deshojan y preguntan si adivinan sus amores,
y suspiran, y se callan, sospechando del infiel.

Yo, cual ellas, le pregunto: ¡Dime, dime, margarita
di si me ama la Madona, la adorada de mi amor!
¡Dime, dime si mañana será mía allá en el cielo,
tan hermosa, tan risueña, cual la veo en mi dolor!

¡Margarita, dime, dime si mañana allá en el cielo
a mi madre yo he de verla, que hoy yo muero en soledad!
¡Si mi pecho ha de juntarse, para siempre, con su pecho!
¡Si he de hallar de nuevo sombra, tierna sombra a mi orfandad!

Mireio

Cecilia Arteaga Muñoz (1958)

(Primer Premio)

HOY COMO AYER

I

Los cirios lagrimeaban al pie de tus altares,
las flores se morían en mística oblación,
no lejos se escuchaban de Mayo los cantares,
y todo en el ambiente rezaba una oración.

Un dúo de campanas mezclaba sus arpegios;
yo me acerqué temblando, te hablé con gran fervor,
y te entregué ya entonces, ¡oh Virgen del Colegio!,
lo humilde de mi vida, lo grande de mi amor.

Entonces era niña, te acordarás, María,
y había en mis pupilas dos fuentes de alegría,
y un no sé qué de clara y dulce ingenuidad.

Entonces era niña, de aquello hace siete años:
del mundo yo ignoraba los tristes desengaños,
mi vida era un remanso de gran felicidad.

II

Yo desde entonces, Madre, con cada Mayo santo,
dejaba ante tus plantas, mi ofrenda, mi oración,
albores de mi lira, primicias de mi canto,
y en una avemaría mi joven corazón.

Y pasaron los días, y el último de Mayo,
de aquel último Mayo que en el Colegio vi,
con el pecho oprimido por místico desmayo,
tu eterna protección — ¿recuerdas? — te pedí.

Aquel día tristísimo en que mi adiós te di,
de angustia y de quebranto agonizar sentí,
y era porque temía al mundo y a la vida.

Aquello cual un soplo de cruel presentimiento,
atormentó mi alma, hirió mi pensamiento,
desde el momento. Madre, de nuestra despedida.

III

Yo tímida subía por la marmórea escala,
de este recinto extraño de la Universidad,
y te encontré, María, mi Virgen Colegiala,
también cual compañera en esta Facultad.

Y entonces ya no tuve temor de la existencia
y en lo que en el principio me pareciera hostil,
hoy familiar y dulce, morada de la ciencia,
al ver tus ojos. Madre, yo me sentí feliz.

Tus ojos que implorantes miraban hacia el cielo,
hablaban en silencio tu divinal anhelo
de darme eternamente tu santa protección.

Tus ojos que opacaban los cielos de la aurora,
hicieron que, de nuevo, mi santa protectora,
como cuando era niña, te diera el corazón.

IV

Las flores que este Mayo se visten con sus galas,
trajéronme recuerdos de mi infantil edad,
retorno hacia una vida de ingenua colegiala,
y luego mis principios en la Universidad.

Entonces ignoraba las cosas de este mundo,
las grandes injusticias que hoy las conozco bien,
mas, como en otros tiempos, mi inmenso amor, profundo,
en este Mayo, Madre, lo dejaré a tus pies.

Igual que cuando niña te elevo mi oración,
perdona, si ella hoy día implora compasión
por tantos que naufragan en mares de ateísmo,

Por cuántos hoy padecen desprecio y opresión,
por malos y por buenos, te pido protección:
aclara la alta cima y bendice el negro abismo.

Iris

Bertha Carrión Corral (1959)

(Primera Mención)

A LA VIRGEN UNIVERSITARIA EN EL ÚLTIMO SÁBADO DE MAYO DE 1959

¿COMO PODRÍA LLAMARLO...?

MADRE DE MI ALMA... mi Madre:
TU me has dado este ALGO
que llevo dentro del pecho
y no sé cómo llamarlo;
este algo que me atormenta
pero qué no me hace daño,
que es una sed infinita
y un miedo de saborearlo,
una nostalgia profunda,
un profundo meditarlo....
que siempre se va conmigo
por donde voy caminando;
es algo que me complace
y que a la vez ¡duele tanto!
que me hace sentir dichosa
que me hace reír llorando....

¿COMO PÓDRÍA LLAMARLO....?

SEÑORA.... sabes acaso...?
Es una sed infinita
de lo eterno y de lo humano....
es una angustia sin nombre
y alegría sin embargo
que tiene de lo divino
aunque creo que es humano,
que se asemeja a una estrella
rutilando en un pantano,
que hace que ponga los ojos
solamente en lo lejano....
y hace que mire las cosas
como si fueran de antaño.

¿COMO PODRIA LLAMARLO....?

Ni Tu.... ni yo.... adivinamos.
Es una angustia secreta
y a la vez es suave bálsamo,
es cogerse el corazón
y apretarlo entre las manos....
es dejar sangrar la herida
y no poder remediarlo....
y es reírse de la vida
que cree nos hace daño.

COMO PODRIA LLAMARLO...?

Amargura....? desencanto....?
pena, dicha, miel o llanto....?
Es algo que no comprendo
aunque yo lo he saboreado
algo que llevo en los ojos
algo que llevo en las manos,
un no sé qué de tristeza
mezclada con mucho encanto.
Vivo pidiéndole a Dios
nunca me vaya a quitarlo
porque es la sed infinita
porque es algo que no puede
ni el corazón descifrarlo....
que Tu me la has regalado,

Tú me diste.... sin embargo
no sabes cómo llamarlo...?
ni Tu.... ni yo lo sabemos
quizá Dios lo sepa acaso....

Luz Marina

Julieta Moscoso Moreira (1962)

(Palma de Plata)

VIRGEN SANTA

(Imitación del Padre Romañá)

Tan sólo hablarte quiero
Quedamente... muy quedo
con el alma en suspenso
y la voz suplicante.

Escucha ¡Oh Virgen Dolorosa!
este puñado de dulces cosas:

Virgen Santa del candor
Virgen Santa del dolor
Virgen Santa de la comida escasa
Virgen Santa del arriendo de casa,
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa de la pureza
Virgen Santa de la tibieza
Virgen Santa de los emigrantes
Virgen Santa de los caminantes,
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa del amor primero
Virgen Santa del suspiro postrero
Virgen Santa de los sueños
Virgen Santa de la casa de empeño
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa de los accidentes,
Virgen Santa del primer diente
Virgen Santa de los exilados
Virgen Santa de los olvidados
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa del primer llanto
Virgen Santa del último encanto
Virgen Santa de la novia que espera
Virgen Santa del que desespera.
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa de la tristeza
Virgen Santa del que no regresa
Virgen Santa del amor hermoso
Virgen Santa del día sin reposo
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa de las bombas
Virgen Santa de las trombas
Virgen Santa
Virgen Santa
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa
Virgen Madre de Dios
Virgen Madre del hombre
Amén.

Yo

María de Lourdes Neira Solís (1963)

(Accésit)

CANCIÓN DE MAYO

El margen de las horas es la melancolía...
El agua escribe versos sobre la arena quieta...
La campana de espuma vuelve
a reír las notas de la infancia
lejana
y entre la ausencia ingrata
muere otra vez
la pena...
El éxtasis dormita sobre
las ramas verdes...
De su vértice de oro
se desprende
la aurora
y las sombras describen su ballet
de gaviotas...
El destino detuvo su marcha un solo instante
para verte
¡María!
¡Haz de flores dispersas al rumor
de la brisa!
Bajo el cielo los pájaros tejen
tu voz en nubes ¡madrigal dulce y puro!
y será necesaria la pizarra del tiempo
para escribir tu nombre
y el fuego de las rosas
para sentir
tu esencia...
La brújula dirige su insomnio
a tu sendero
y allí anclará el espíritu
con su breve navío cuando venga a buscarte...

allí
donde confluyen los caminos mejores,
la medida del alba y el porqué
de la lluvia...
en esa encrucijada de sueños y ternuras
que surcan las estrellas en su bajel
de plata...
Te encontraré allí siempre...
¡María!
¡Madre!
¡Hermana!
¡Eterna Compañera de los días iguales y las noches
sinónimas...!
Ante el rostro en silencio de los soles dormidos
te aguarda la esperanza...
en la inicial precisa de todo
pensamiento...
en el signo supremo
del sentimiento
humano...
en el origen mismo
de la luz
y la vida...

Luz Echeverría (1967)

(Lirio de Oro)

MENSAJE A MARÍA

¿Qué te escribo María?... no sé
son tantas, tantas cosas
que tengo que contarte
en esta noche sin luna y sin estrellas.
Por ejemplo: que llueve
pero llueve también aquí, en mi alma,
gruesas gotas de dolor y de tristeza
tristezas que Tú conoces. Madre mía,
pues, para qué decirlo si bien sabes,
te recuerdo nada más; y que no olvides.

¿Qué te escribo María?... vaya...
en mi mente se agolpan las ideas
y al tratar de plasmarlas con mi pluma
se esfuman, se alejan y se alejan,
pero te diré Señora: que mi vida pasa y pasa,
la mayor parte entre los lirios,
o si no entre risas, cantos, juegos,
o penas que a veces no soporto,
pero al mirarte llorosa en el Calvario
suavizaste mis penas con tus lágrimas.

¿Qué te parece si te cuento lo de casa?
mis padres, los conoces ¿verdad?
Tú misma me los diste, te los encomiendo
y a todos los míos por igual.
Siguiendo la ley del Nazareno:
te ruego yo por ellos, ¡ten piedad!
y perdóname las culpas que yo tengo,
guíame con amor bajo tu manto
ya sea entre los libros, los cantos y las penas.

Ahora recuerdo algo Señora,
que mientras tus verdes campos se engalanan,
hay miserables que de frío mueren,
pero no es frío del cuerpo que los mata;
detiene las horas de sus vidas
el frío lúgubre del alma.
El mundo está vacío, sí María
aunque muy lleno de las cosas vanas,
se respira un aire con sabor de lágrimas
y allá lejos, muy lejos,
se matan fieramente hermanos entre hermanos.

Piedad te suplico para todos:
huérfanos débiles, caídos,
ricos, grandes y orgullosos;
en fin. Tú sabes mejor que yo estas cosas.

¡Ahí, olvidaba contarte que te amo,
y cuando algún día allá en el cielo,
me sienta como Tú, yo infinita...
gozando con tu Hijo Soberano,
mirando las estrellas y la luna,
será bueno decirte ¿Qué te escribo?

Luz

Beatriz Sánchez Calderón (1992)

VIRGEN, MUJER

Virgen, en el cielo y tierra bendecida
Mujer, de Dios la más querida;
de todas la única escogida
para engendrar en tu vientre una vida
y dar al mundo un salvador.

Virgen, compañera y mi mejor amiga
Mujer, siempre digna, siempre altiva
a seguir tu ejemplo se me invita
y mirar hacia adelante optimista
desterrando el dolor y la mentira.

Virgen, por mis penas afligida
Mujer, por siempre sensitiva
retira las espinas de mi vida
pues tú sabes que en mi pecho anida
la esperanza, la ilusión y el amor.

Virgen, de dicha y gozo engrandecida
Mujer, de ternura revestida
en tu suave regazo dadme acogida
y dejadme por siempre así dormida
que mi pena así mitiga.

Besancal'S

Lcda. Julia Cárdenas (1992)

A TI, MADRE

Vengo a Ti, Madre, que día y noche con esa serenidad propia de una Diosa permaneces junto a las angustiadas almas olvidadas de sus seres queridos, de tus pobres hijos desterrados de esta vida y que en su paso por ella han sufrido y alegrado contigo; porque no se puede desconocer que en cada lucha diaria está tu protección soberana y como hijos tuyos que somos buscamos tu piedad y compasión, buscamos esos ojos maternales porque sabemos que ahí estás Tú para ser luz y esperanza hasta la última agonía.

Bendita seas, Reina del Cielo, te ensalzamos en este Día y te pedimos misericordia por aquellos que oprimidos por la agonía, no tuvieron tiempo de invocarte.

Mercedes Crespo de Vega (1998)

POR SIEMPRE Y PARA SIEMPRE

Quiero siempre amarte madre,
cuando la tierra enfríe el alma en el silencio,
cuando el corazón calle con su sangre,
todo el dolor y la amargura del vacío.

Quiero siempre amarte madre,
cuando los ojos de un niño con su brillo,
me digan que el amor y la ternura,
hacen de la mujer canto y arrullo.

Quiero siempre amarte madre,
manos llenas de filosofía del amor terreno,
vientre cuna, maternidad de lo divino,
del amor, de la resurrección y de la vida.

Quiero siempre amarte madre,
cuando la cara sucia y triste de un mendigo,
alcance el alma y las entrañas,
yo lo haré siempre madre, y te bendigo.

Madre de la cabecera de mi cama,
de mis quince años soñadores,
depositaria de esperanzas y pesares,
cuánto te amo, madre.

Madre de piel morena y ojos tiernos,
tristeza del amor, hecha alegría,
madre del verbo y la palabra viva,
cuánto te amo, madre.

Cada lamento de tu amor sacrificado,
sirvió madre, para darnos en aumento,
la gracia del dolor y del tormento,
de tu hijo, el cordero revivido.

Madre bálsamo de la cristiandad que adolorida
busca tus perfumes y aromas salvadores,
paloma furtiva del amor y los dolores,
sol, sombra, cumbre, valle, vida.

Madre de la belleza y de la noche,
nube clara en la obscuridad del camino transitado,
peregrina viajera del amor siempre anhelado,
calmada paz, luego de tormenta.

Yo te amo madre,
porque venciste en tu tiempo los prejuicios,
de maternidad espiritual incomprensida,
porque diste con amor a Jesús, tu vida sin medida.

Madre María, madre de Dios y de los hombres,
estrella guía, sendero y límite,
madre caricia, protección, ejemplo y vida,
te amo por siempre y para siempre.

Dra. Magdalena Molina de Galarza (1998)

A LA VIRGEN DEL ANFITEATRO

¡Madre Dolorosa! ¡Virgen del Anfiteatro! Divina protectora, rectilíneo y anchuroso camino hacia la paz, la solidaridad y la armonía; luminosa centinela de la infranqueable fe que te profesamos.

Centinela de la esperanza, de todos a los que a Ti te imploran en los momentos de duda, desesperación y angustia, en las cotidianas pesadumbres que nos suceden día a día, cual pétalos marchitos que caen al abismo de este lúgubre y limitado escenario de la vida de cada uno de nosotros, actores agazapados en nuestra propia máscara, caminamos sin rumbo cierto; con la mirada vaga, siempre confiando en Ti, María.

Centinela de la caridad, virtud de que con inusitada frecuencia nos encontráramos huérfanos... huérfanos de esta virtud prioritaria, consubstancial a nuestra vida, compendio de las demás virtudes, coherente con el amor y la piedad.

Maestra del amor y comprensión, del dolor y la dulzura, a Ti acudimos año tras año para venerarte y hacerte depositaria de nuestras vivencias y de las más recónditas y arrebuajadas cuitas.

Cuántas promociones de médicos hemos acudido a tu misericordia para pedirte consuelo y protección, desde los años de la juventud, cuando estrenamos la blanca indumentaria, símbolo de nuestra sentida vocación, convirtiéndonos en ayudantes de Dios, humilde e inconscientemente, en el alivio del dolor, que es el divino arte de las artes.

Una vez más nos arrodillamos con verdadera unción a tus sagradas plantas ¡MADRE MÍA! pidiéndote tu santa bendición.

Geovanna Cochancela (1999)

Primero de Ingeniería Eléctrica

MADRE MÍA

Han pasado por mi mente
grandes recuerdos de un pasado feliz,
circunstancias que aún viven en mi mente
y que hoy me he dado cuenta
que estoy lejos de ti.

Cuando niña siempre te buscaba
y en mis oraciones te pedía
que cuidaras a toda mi familia.

Con el pasar de los años
me alejé de ti
te busqué por caminos equivocados
y te perdí.

Pero hoy he comprendido
que tú, Madre Mía
siempre has estado aquí,
y me has ayudado a sobrevivir.

Sólo te ruego que me ayudes
y me orientes a ser madre
para poder guiarle al niño
que hoy crece dentro de mí.

Cuidalo, protégelo
y nunca lo desampares
porque este pequeño ser
es el motivo de mi vida.

Guíanos por la senda de tu bien
ilumínanos con tu luz celestial
y cúbrenos con tu manto divino,
para poder vivir en ti.

Támara Vélez Pinos (1999)

Primero de Ingeniería Eléctrica

A MI MADRE DEL CIELO

Después de tanto tiempo, decidí escribirte,
Decidí dedicar parte de mi vida a ti:
Esta es la hora, para mis cosas contarte;
Mi poco tiempo y mi trabajo son para ti,
Mis ilusiones y mis esperanzas, tuyas son.

Recordar los momentos que contigo compartí
Es revivir inolvidables experiencias
Que anidan en mi memoria; y son para mí
Los recuerdos más gratos de mi adolescencia.
Los mismos que son de mis alegrías, la razón.

Hace tiempo que a mi vida le faltaba algo,
Me paso los días buscando y he tratado
De llenar ese vacío, pero no consigo.
Madre Mía, qué vacía me estoy sintiendo hoy.
Porque me he alejado de ti cada día.

Quiero, Madre, volver mi vida hacia ti otra vez,
Para ver en tu imagen lo dulce de la vida,
Sentirme, otra vez, que soy tu hija querida,
Expresarte mis sentimientos, en este mes, tu mes
Es querer acercarme a ti, ¡Oh Madre Mía!

¡Oh! Dulce Madre, de mí no apartes tu mirada
Y que no me abandones te ruego postrada,
Mírame junto con Jesús, tu hijo Amado,
Y muéstrame en tu rostro tu mejor sonrisa;
Que hoy regreso a ti, Madre, con mucha prisa.

Liliana Auquilla Peralta (1999)

Quinto de Ingeniería Sistemas

UNA VOZ EN EL SILENCIO

Desde muy pequeña aprendí a amarte
antes de dormir, rezaba un Ave María y pensaba en ti
yo sólo deseaba verte y abrazarte
y entonces mientras dormía
sentía que una voz en el silencio me hablaba.

Eres la voz que en silencio me habla
quien me escucha con verdadera atención
quién sino tú Madre Mía
la testigo de cada momento de tristeza,
de cada momento de alegría
la única que entiende a mi corazón.

Eres la voz que en silencio me habla
y me muestras el camino que conduce a Dios
eres la mano que me levanta si he caído
la mano que estrecha la mía si he triunfado
la guardiana de mi vida, quien nunca me ha abandonado.

Has escalado conmigo los peldaños de la vida
y ahora, antes de abandonar mi Universidad tan querida
quisiera dejar en este poema, inmortalizado mi amor por ti
y el agradecimiento por cada segundo que viví
porque siempre estuviste a mi lado.

Compañero, si sientes que estás solo
y que todo el mundo te ha abandonado
sólo cierra los ojos, escucha a tu corazón
y te darás cuenta de que ...
una voz en el silencio te ha hablado.

Carmen Ochoa (1999)

ORACIÓN DE UNA MADRE

Madre mía, quisiera decirte tantas cosas bonitas
que han ocurrido,
pero me ahoga la pena y la tristeza de otras
que no fueron buenas,
no quiero herir más tu corazón con tanta queja,
puesto que tú ya conoces demasiado de nuestro dolor,
más bien te pido un consejo,
¿qué puedo hacer con ellas?
Y me parece oírte decir:
no te abrumes, no te acobardes, no llores.
Tú sabes el dolor de ser madre y cuánto duele cuando los hijos
se van de nuestro lado, y nos clavan dardos,
Y entonces es cuando duele la distancia, la lejanía, la ingratitud
y te invade la nostalgia.
Por eso quiero Madre que tú nos acompañes siempre a mí
y a mis hijos.
Y ya que no puedo darles mis caricias tú dáselas en mi nombre,
Madre mía.

Sandra Calle Ochoa (1999)

Segundo de Ingeniería Sistemas

ERES TÚ

En el tierno despertar,
En el dulce cantar,
En el sol al brillar
Siempre TÚ estarás.

Como un niño al reír,
Su pureza y bondad,
siempre transmite
a todos los demás.

Como la paloma que al volar,
por todo el mundo va,
dejando al pasar
un mensaje de amor y paz.

Como la flor que al crecer.
Su belleza aflorará,
Y con su dulce aroma
nuestra vida perfumará.

Como el suave titilar que las estrellas nos dan,
como el tierno amanecer que todos mis días tendrán,
como la miel que todo endulzará,
como todos los sueños que en mi vida se realizarán.

Eres tú ¡Oh dulce Virgen María!
madre del pobre y desamparado,
madre del niño abandonado,
madre de todo desdichado,
quien siempre me acompañará,
quien siempre me va a escuchar
Y por el buen camino me va a guiar.

Mercedes Crespo de Vega (1999)

ORACIÓN EN LA CRISIS

El alma,
como paloma herida en el desierto,
busca un espacio de calma,
es esta confusión que hermana,
la pobreza con el hambre,
la injusticia con la infamia,
el dolor con la ignominia,
el descontrol con desconfianzas,
la mentira y el engaño,
los odios, las venganzas, las traiciones,
las reacciones, la impotencia que hace daño.
Aún la enfermedad tiene fronteras,
que vil la mente humana ha creado,
sin importar medicinas y remedios,
tenemos el alma enferma,
en medio de una crisis que sí alarma.

Vivir muriendo es peor que morir,
porque la muerte lava la culpa de los vivos,
en tanto la vida de los vivos,
es una culpa que no expías,
es una carta que no juegas,
es un bálsamo que no cura,
es un alma que no pena,
es una pena que no desgarrar,
es un desgarrar que no sangra,
es una sangre que no mancha,
es una mancha que no limpia,
es una limpieza que no salva,
es una salvación que no acorta
la distancia que separa,
el alma que no nace
y la vida que no muere.

Vivir muriendo en el sufrir,
es morir sufriendo por vivir
es ponerse en la palma,
un hielo que quema,
o un sol que no abriga,
una gota que no sacia,
una sonrisa que no alegra,
con decepción en la mirada
con falta de palabras en las voces,
con silencio que grita en ahogos,
la impotencia, el dolor, el infortunio.

Señora:

que tu mano venga a bendecir la vida que se vive,
a detener la muerte que se muere,
a ordenar las mentes y sentidos,
a conmover los corazones de los hombres,
sana con bondad, los cuerpos y las almas,
pon en el infortunio, fortaleza,
orden al desorden,
ablanda la injusticia con justicia,
orienta la cordura en las acciones,
la prudencia en decisiones,
la verdad en las palabras,
que tu omnipotencia Madre Intercesora,
conceda a esta Patria amada que se agobia,
en el abismo tenebroso y desconocido
de una crisis procurada, por ignorancia y desatino
una fuerza mayor para resistirla
..... y vencerla.

Elisa Mora C. (1999)

ORACIÓN A LA VIRGEN DEL ANFITEATRO

Esos ojos cautivadores pero entristecidos
me hacen pensar en todo lo perdido
por las tantas injusticias
hacia el hombre sencillo.

Esas tus mejillas, de un color especial y extraño
me hacen sentir tan aliviada
de todas mis penas, en el alma herida
porque me dan la serenidad que tanto había buscado.

La ternura de tu rostro me explica
la bondad tan grande de mi Dios,
yo te quiero querida amiga, como nunca
me imaginé sentir este inmenso amor.

Ese brillo tan radiante, comparado únicamente con el oro
de tu cabello tan bonito y tan cuidado,
me hace exclamar con mi sinceridad
Madre Santa de mi vida.

¡Eres tan Divina!
Madre mía, la vida humana es maravillosa
tiene contratiempos y grandes tristezas;
pero quiero vivir para alcanzar mis metas
luchar por lo que sueño y construir grandeza.

Te amo María,
nunca me dejes sola te lo pido de rodillas,
sin ti mi vida es triste, amarga y difícil,
no quiero sentirme lejos ni distante,
quiero tenerte cerca hasta cuando
la eternidad me alcance.
Amén.

Andrea Carvajal (2001)

Quinto año Odontología

MADRE, MUJER Y AMIGA

A QUIEN PROTEGE, AMA Y GUÍA...

Nos cubre con su manto de nobleza y hermandad
nos llena de calor constante y afecto diario
nos indica el sendero de la justicia y verdad.

Mujer sublime que lucha por un mañana
Madre nuestra ejemplo y guía
sé la luz hacia la esperanza
de tus hijos que en ti confían.

Virgen Santa, entrañable amiga
que me escuchas y me acompañas
a toda hora estás presente
aunque no siempre te recuerde
pero irás donde yo vaya
por si acaso desfallezca,
ya que Tú serás por siempre:
MADRE, MUJER Y AMIGA

Zulay Pinzón Alejandro (2001)

Cuarto año Odontología

EN AUSENCIA DE UNA MADRE

Consciente de tu partida estoy, y
sabiendo que mi llanto
nunca obtendrá el premio de tus besos
yo lo mismo he de quererte
sin palabras y en secreto;
como aman los que sufren
los que quieren y en silencio.

Benditas sean las horas
que me traen tu recuerdo,
cuando a solas en mi cuarto
sin mirarte yo te veo,
sin tenerte yo te siento
en ese viaje incansable
que se llama pensamiento
que me grita que te quiero,
que te extraño, porque tú me has enseñado
a quererte, con los ojos, con el alma
sin palabras y en secreto.

Ing. Ruth Cecilia Álvarez (2002)

Profesora Facultad de Ciencias Químicas

A MI MADRE DEL CIELO, MI AMIGA

Cuando miro en el libro de mi vida,
página por página, día a día,
con trazos temblorosos o con letras firmes
tu presencia siempre estuvo...siempre está.

Cuando no está escrita en palabras,
sabemos que te tengo entre mis líneas,
sea en mis tristezas, en mis dudas o alegrías,
porque siempre has estado junto a mí.

Y recuerdo tu imagen desde niña,
eterna en la cabecera de mi cama
y decía oraciones a una Señora
que con sus ojos me miraba complacida.

Traía flores a tu altar y cada Mayo
cambiaba a mil colores tu bella imagen
y cuando al crecer necesité de una amiga,
fuiste mi confidente silenciosa, comprensiva.

Yo sentía que mis penas entendías,
sonreías cuando estaba feliz,
y mi consuelo fue entregarte mis lágrimas,
y confiarte lo que pasaba en mí.

Había visto tu imagen dolorida,
con lágrimas y el corazón sangrante,
sabía que también tenías penas,
pero cuánto duelen, no las comprendí.

Solamente cuando fui madre y una parte,
de mi ser se separó para vivir,
empecé a comprender por qué llorabas,
y por qué suplicante tu expresión se tornó...

Entre apuntes, libros y cuadernos,
ecuaciones, incógnitas y fórmulas,
aprendí que tu celestial sabiduría
es la esencia de la única verdad.

Aquellos que dicen no conocerte,
que no eres más que una imagen y un ideal
muy en el fondo saben que no es cierto,
y tarde o temprano, a tu altar mirarán.

Admiro como eres la fuerza de los fuertes,
y el consuelo del triste y desvalido,
esté donde esté y vaya donde vaya,
¡Madre, no me dejes sola en el camino!

María Dolores Arroyo (2008)

MATER DOLOROSA

No meces el HIJO,
mecas la Muerte
MADRE.
Y no ves
y quieres
acunarle, y le acunas.

Pero sientes
rígida, exacta,
toda esa carne
que fue carne de tu vida.

Lloras.
Lloras y no puedes
darle de nuevo la aurora
de tu sangre
con la nieve de cumbres de tus dedos.
¡MADRE!

¡Mater Dolorosa!
Magnolia doliente
y pálida, con angustia de sol y de aire
y de luna y de voz.

Ahora es cuando
sin piedad para ti,
ni para el Hijo tuyo
te muerden en el corazón
siete puñales!

Cecilia Arteaga de González (2009)

MARÍA

María de los lirios y las rosas,
María de la luna y el jardín,
espíritu divino en las sencillas cosas,
tú en la aurora, en el ocaso y el zenit.

Te vi en la tenue luz de la mañana,
te amé en el sol del medio día,
te amo en la voz de la campana,
que anuncia ya la noche de mi vida.

Desde Judea hasta el confín del mundo,
desde la estrella más remota,
desde un antiguo génesis fecundo,
desde la playa más ignota,

hasta el convulso planeta de hoy,
hasta el riente despertar del día,
hasta lo que fui y lo que soy,
siempre madre, amor, sin par María.

Dicen los hombres de mirada altiva,
que es invención humana tu existencia,
que nunca hubo en el mundo aquella diva:
Amor, paz y pureza, en su presencia.

Mas, si nunca exististe como humana,
hermoso símbolo de la virtud cristiana.
YO TE AMO.

Teresita Soto Delgado (2010)

Segundo Premio Concurso

MARÍA, MI MADRE, MI AMIGA, SIEMPRE

He vuelto, Madre, después de tanto tiempo,
A recordar aquellos mayos a tus plantas, aquí, de hinojos
A contemplar extasiada la dulzura de tus ojos
Cuando te confiaba mis primeros secretos de amor y tú me
sonreías.

Tímida y alegre olvidaba el bullicio del mundo cada día de
Mayo
Porque aquí encontraba la luz, la guía y el abrigo que
necesitaba
Tú sólo me mirabas en silencio, me escuchabas y tu paz me
inundaba
Y yo era tan feliz, aferrada a tu manto.

Hoy, de nuevo contemplo embelesada tu corona de estrellas
Tus manos dadivosas, tu mirada de reina, tus brazos
extendidos
Y esa paz que buscamos en cosas sin valor y amores no
cumplidos
Y que sólo lo hallamos en tu amor tan inmenso como el calor
del sol.

Y sé que tú te acuerdas de la estudiante de Filosofía de la
Universidad de Cuenca
Que a veces te ofrecía frescas flores y un altar de papel de
seda de colores
Que cantaba en tu honor y te hablaba sin temores
Que iba a Misa con mamá y te encendía velas.

MARÍA, paradigma de fortaleza, aceptación, dignidad, belleza
y humildad
En ti toda mujer puede alcanzar que el agua se convierta en vino

Y estar de pie cuando todo se desplome en su camino
Y no perder su esencia porque tu amor nos dejaste de herencia.

Este es un nuevo Mayo y hoy estoy aquí para decirte que nunca
te olvidé Madre,
Mi amiga...Siempre... Mis ojos son dos lagos de emoción que
te gritan GRACIAS...
Porque cuando me sofocó el pesar fuiste la brisa fresca en mis
desgracias
Y cuando el desamor me sacudió me refugí en tus brazos.

De aquella joven sólo queda tu inmenso amor
Y ahora te traigo la carga que me agobia después de treinta años
Tú has visto como el mundo ha desviado sus escaños
Y esa niña es hoy mujer, esposa, madre, abuela.

Yo no poseo la rima de Neruda que quisiera ofrecerte
Tan solo un canto que recoge el llanto que derrama el alma
Ya ves que a veces el timón de mi vida ha perdido la calma
Pero tú me has brindado más de lo que he merecido.

Te contaré que el mundo es como la noche larga y oscura
La luna hace pedazos el bosque y, las ramas depredadas
Semejan ahorcados que cuelgan amarrados
Y sólo quedan unos pocos musgos de nidos destrozados.

Hoy empaco mi vida y la pongo a tus plantas
Te traigo un grito de rebeldía y mi fe que está viva
Te entrego avemarías, los sueños de los míos y su vida
Y mi amor que es pequeño, pero que es lo mejor que te puedo
ofrecer.

Yolanda Iturralde Flores (2010)

Primera Mención de Honor

ANTE TI

Ante ti, vengo Virgen Sagrada
María Reina de la Sabiduría,
Con mi pequeño corazón,
A rendirte homenaje con alegría,

Dios te Salve María
Tú fuiste la elegida
De entre todas las mujeres,
La preferida.

El Señor está contigo,
Jesús fue tu Hijo
Nuestro Salvador,
Que junto a sus discípulos
Salvaron a todo pecador.

Santa María, Madre de Dios
Señora y Reina del cielo,
Guíanos Madre bendita,

Sé, nuestro consuelo y
Reina en nuestros corazones.
Ruega por nosotros
Bendice nuestro pensamiento,
Imprégnanos con tu amor
Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Eulalia Torres Cabrera (2010)

Tercera Mención de Honor

EL ROSTRO DE MARÍA

Bajo el puente de cualquiera de los ríos
la noche busca un lugar donde asentarse
entre fétidos rincones de su entraña.

Tambaleantes, huraños y en silencio
se vislumbran espectros solitarios
que gustan confundirse con las sombras
para en ellas esconder sus cuerpos.

Espectros que nacieron huérfanos,
osamentas de pellejos deslustrados,
deambulando con el hambre cada día
y bajo el puente posando su cansancio.

Qué saben del concepto de una madre,
si nunca sintieron su regazo
ni la mano dadivosa y tibia,
rodeando a su cintura en un abrazo,

En su vago sopor el pensamiento
parece que aflorase en tristes gritos:
¡Necesito MADRE para un chico
que sepa de milagros y de circo!
¡Quiero MADRE que sepa de caricias,
que tenga voz de ensueño, inigualable,
que conozca canciones infantiles
y pueda leer los cuentos de hadas!
una MADRE que posea brazos largos,
ojos con miradas de ternura,
unos labios de muchísima dulzura
y un corazón ¡portentosamente grande!

Bajo el puente, entre niños y fantasmas,
De soledades vagabundas, frías
De orfandades olvidadas y rebeldes
¡Se aparece el ROSTRO DE MARÍA!

Narcisa Saquicela Destruge (2010)

Bienestar Universitario

A TI, MADRE DE LA SABIDURÍA

Eres María, madre entre las madres,
Mujer pura ante los ojos del creador,
Por eso, del mundo escuchas su clamor.

En mayo, todos reunidos en tu altar,
Queremos darte en un canto nuestro amor,
Y el corazón mismo, ofrendarlo en tu honor.

Llena de gracia, generaciones te han llamado.
Por tu obediencia y sabiduría al recibir,
Al Hijo de Dios, para en tu vientre concebir.

Hoy tras milenios, igual te consideramos,
Por tu cariño y grandes bendiciones,
Derramadas frente a nuestras oraciones.

Estudiantes, profesores y empleados,
De una centenaria casona universitaria,
Te saludamos hoy emocionados.

A ti, mujer milenaria,
A ti, que impartes alegría,
A ti, Madre de la Sabiduría.

Eliana Coello Pons (2011)

CONVERSANDO CON MARÍA, MI MADRE

Cuando estoy con ojos tristes de mirada distante, hundida en un mar de pensamientos, sobre: mis preocupaciones, actividades, sentimientos ignorados y emociones mal entendidas.

En esos momentos en los que divago, entre uno y otro de ellos; por muchas vueltas que tuviera que darme, al final con una brújula que indica el norte, siempre mis pasos me traen una y otra vez a tus plantas.

Vengo con las mismas palabras, que cada vez tienen, un alcance nuevo y al compartirte mis temores pienso que se transparenta mi alma.

Es como si de pronto el fondo del mar emergiera a la superficie, y yo que me encontraba sin fuerza, desilusionada como un botón de rosa decaído apenas al brotar, sintiendo apagarme como una tenue vela; sin embargo estando contigo Madre Mía, las cosas cambian de un momento a otro; porque al escucharme consigues olvidar mis angustias y liberarme de mis penas.

Entonces, mi espera en Ti, no ha sido en vano. De pronto es tu mirada compasiva y tus palabras cálidas que ponen mi corazón contento, y todo se vuelve sencillo; como el paso del sabor amargo al dulce.

Gracias Madre Mía por ser mi consuelo, y me uno al clamor de tantas personas al pedirte:

- Enséñame a cuidar de mi familia como cuidaste de la tuya.
- Díctame la respuesta amable que calma el enojo.
- Dame el corazón contento que ilumina el rostro.
- Muéstrame la palabra oportuna que causa alegría.
- Contágame de la humildad que lleva a Dios.
- Desata el nudo del dolor y del miedo que aprieta y lastima.
- Acércame a Jesús, para que me haga un lugar en su corazón, y me enseñe a amarte y respetarte, tanto y más; como a mi propia Madre.

Patricia Suárez Donoso (2012)

Premio "Rosa de Oro"

REINA Y SEÑORA DE TODO LO CREADO

INVOCO A TI:

María: mujer sencilla que concebiste un hijo. Madre que albergaste nueve meses un ser en tus entrañas. Que sentiste los malestares de los primeros meses de embarazo. Que cargaste el peso en tu vientre del infante que patea, vibra, suspira, solloza... La que probó el sabor de la incertidumbre ¿cómo será? ¿qué pensará? ¿qué sentirá? Valiente, la que soportó el inexplicable dolor del parto, para dar al mundo el fruto de su vientre. La que estrechó a su hijo en su corazón para transmitirle el néctar de la vida. La que brindó la dulce miel de sus senos y mezcló ternura, calor, caricia. La que barrió, lavó, sembró, cosechó, recogió leña, prendió el fuego, cocinó... La carpintera, que pasó el martillo, el serrucho, el clavo a José el carpintero. La que jugó con su hijo, haciendo casas con retazos de madera. La que con aserrín fabricó títeres, máscaras, pelotas, ilusiones... La que convirtió el hilo en abrigo. La que hizo todo, de todo, para que todo esté bien. La que veló el sueño de su niño y madrugó a rezar, a implorar. La pobre, la humilde, la prudente. La modesta, la sin prisas, la abnegada, la obediente. La de los mil deberes y sin derechos. La de la túnica blanca, que vistió sin luces, sin lentejuelas, sin brillo. La del pelo largo, que no tuvo corona, ni diademas. La que no supo de abalorios, de perlas, de oro, de diamantes. La que prestó su vientre al salvador.

La inmortal, la que vivió, vive, y vivirá siempre. La que fue, es y será, la que nunca fingió. La casta, la pura, la virgen, la sin mancha. La que vivió la angustia de perder un hijo. La que soportó en silencio la soledad de la ausencia. La que vivió el calvario, de la pasión y muerte, que subió a cuestras el camino del dolor, la que lloró en silencio, sin quejas ni protestas, que sufrió las heridas de los clavos, que cargó la cruz. La madre llena de fe que esperó la resurrección. La madre de Jesús, la madre nuestra. La bendita entre todas las mujeres. La que amó el misterio y dijo "hágase tu voluntad".

Eugenia Patiño (2012)

Mención

VELO

Desde la fuente eterna,
tu sublime presencia descendiende hacia nosotros;
su luz nos ilumina,
y en cada movimiento que dibujamos
en las hojas de nuestra vida,
resplandecen los matices más diversos
de la sabiduría.

Madre Divina,
he nacido de un pecho materno
pero busco abrigo en tu manto eterno.
He besado las manos de mi madre suplicando perdón,
porque en su mirada agotada,
he visto el reflejo celestial de tu grandeza.

Madre mística,
tus pies sobre la tierra y tu mano levantada hacia el cielo.
Detrás de la puerta del arrepentimiento,
esperas fielmente el solícito llamado de tus hijos
para conducirlos hacia la conquista
de las más altas virtudes.

Madre bendita,
en la ciencia del bien y del mal,
las leyes de Dios sin amor sería tiranía,
mas con tu amor es justicia divina.
Somos seres de flores, mariposas,
personas, estrellas y sistemas;
gravitando y viviendo deliciosamente
en el vientre del majestuoso universo.

Tannia Rodríguez (2012)

UNA ROSA PARA ESTE MAYO

María, almohada donde duermen mis años de desvelo,
tiritar de mi lágrima desesperada, extensión de las campanas
de mi risa y coloquio feliz que, sin embargo, nunca
acaba.

Hoy he vuelto, María, como todos los hijos que se van de
casa, con una grieta en el pecho y una valija vacía en vez
de alma.

Y he vuelto a tus brazos, madre (si ha de permitirme llamarte
así el Hijo de Dios, tu hijo), sin mi hábito y pensando
en mi mortaja. He traído también mis recuerdos hasta la
penumbra de la puerta que nunca cruzara.

Madre, ¿será que es feliz si navega entre las zarzas?,
¿por qué, querubín de mi añoranza, he de hablarte en
esta hora de dolores pasados y de mortajas?
¿Será, madre, que estoy cansada?

Aún el alba no despunta en mis cabellos aunque sé que
muy pronto el ángelus despertará a la manzana; y pienso
en el tiempo que se ha ido, lo hago sin demasiada tristeza
y sin la alegría juvenil que entonces me embargaba; pero
así son los hijos ingratos que vuelven a su casa, así: quejumbrosos,
sombrios y ermitaños, esquivos, así somos,
los tocados por el halo azul de los deseos, los amados por
la muerte en día de convite festivo, de pampa loca que se
extiende sobre el llano.

Así somos los que al olvido hemos sido obligados, apenas
no nos animamos a tomar de los manjares que se nos
ofrecen, apenas sí, tímidamente, respiramos.

Y él, también de entre los nuestros, lo recordarás porque
te lo mencionaba cada noche antes de cerrar los ojos: su
estatura alta, su piel dorada, los lunares sobre su cara...

¿Quién sabe qué será de él?

¿Quién sabe si vendrá a ti?, ¿quién, si ha repartido su
alma en mil estancias?

¿Si ha pagado la cuota de dolor que exige el crecimiento?

¿Quién sabe!!!!...

Por favor, sonríele por mí cuando llegue la mañana.

Paola Fernanda Montenegro Díaz (2013)

Estudiante de Octavo ciclo,
Facultad de Ciencias Químicas

Segundo Premio Concurso "Rosas de Mayo"

DULCE MARÍA

A tus pies rezo en silencio,
pidiéndote siempre sabio consejo;
al buscarme en tu mirada,
encuentro aquello que anhelaba.

Cuando los sueños se rompen,
y la impotencia se vuelve llanto;
al refugiarme en tu regazo,
limpias dulcemente mi alma.

Si la ira invade mi ser,
y mis palabras se vuelven arma;
en la dulzura de tu rostro,
encuentro al fin la calma.

María, eres luz, eres alba,
¡Mi madre adorada!
al buscarme en tu mirada,
me siento tan amada.

¡Ave, ave María!

Gloria Alicia Picón Banegas (2013)

Profesional de la Facultad de Psicología
Primera Mención de Honor

UN ÁNGEL EN EL SILENCIO

"Hoy lloré por mis grandes penas.
Le pregunté a un ángel ¿Por qué? tanta desdicha
Mis ojos ya no resisten, y mi razón no entiende,
Por qué la vida no siempre será bella".

El ángel al escuchar su llanto,
preguntó a la mujer herida ¿Por qué sufres tanto?
Mira a mi hijo, él murió crucificado,
lo vi morir ante mis ojos y aun así he perdonado.

"Miré tus ojos, en el silencio, Madre,
adoré tu alma en ese momento,
me reconcilié, creyendo en tu palabra,
sintiendo alivio a mi pesada carga
marcada por el sufrimiento.
Quién soy yo para quejarme,
de las penumbras de mi desierto,
si una espada atravesó tu alma,
arrebátandote lo que más amabas".

El ángel, continuó diciendo:
Tu dolor es solo una pequeña herida,
en tu caminar peregrino donde todo pasa,
hoy nace, mañana muere,
hoy vendrá el otoño, mañana la primavera.

Cecilia Suárez Moreno (2013)

Docente de la Facultad de Artes

ÚLTIMA ORACIÓN A LA SEÑORA DE LA SABIDURÍA

Cruzo a tientas los amados jardines del Alma mater
para orar de rodillas, Señora, pero ya es muy tarde.
Perpleja, desolada, aturdida te miro a los ojos
¡Qué soledad la tuya tan honda, tan grave!
Buceo en los mares de esta época y en su incertidumbre me ahogo
¿Qué hacemos tú y yo, aquí? ¿Qué buscamos? ¿Qué esperamos?
Dos soledades no se hacen compañía, Señora de la Sabiduría.
Al pie del viejo floripondio unos grillos entonan su último canto
Un mundo viejo se pudre morosamente
Lo nuevo no sólo que no termina de nacer sino que
Crujen sus maderos
Ondea duelos una bandera de terciopelo negro
Crepitan en el pulmón los estertores
Arden los glaciares
Se retuercen los huesos
Se tensan los tendones
Pero cuando todo estalle y se revele la verdad
¡Ya ni un dios podrá salvarnos, Señora!

Marcia Cedillo Díaz (2013)

Funcionaria de la Facultad de Psicología

A TI MADRE, VIRGEN MARÍA

¡Oh María Madre! Virgen de la sabiduría,
hoy, una pequeña hija clama tu nombre,
a ti, que como yo eres mujer universitaria,
enseñando cátedra de amor al rico y al pobre.

Debería esbozar un verso de agradecimiento,
por tanto regalo maravilloso emanado desde el cielo,
pero mi alegría se funde con el dolor que en el pecho siento,
y solo en tus rizados cabellos hallaré consuelo.

Sabiduría te pido, Virgen Inmaculada,
para sobrellevar los cambios precipitados,
los bemoles de una vida cada vez más acelerada,
mundo de imperio, violencia, y momentos dolorosos.

No soy poeta ni escribo en verso o prosa,
mis anhelos de un mundo feliz a tus pies deposito,
seguro intercederás por ellos Virgen hermosa,
todo puede conseguir tu amoroso y maternal corazón.

Del Padre y su grandeza lograrás mil dones,
y los derramarás en tus hijos como si fueran pétalos,
espero madre querida, mi impertinencia perdones,
así será, por el amor y la ternura que destellan tus ojos.

PLEGARIA A LA VIRGEN DE LA SABIDURÍA

Virgen de la sabiduría, "lunita consentida,
colgada del cielo, como un farolito
que puso mi Dios, para que alumbraras"
los días de estudio, esfuerzo y dedicación
de nuestra Facultad de Jurisprudencia.

¡Oh María, Madre de Dios y Madre Mía!
escucha el rezo de nuestro corazón.

Te pedimos humildemente,
por nuestros docentes,
por cada uno de nuestros estudiantes,
por el personal administrativo
para que les concedas:

Una sonrisa de luz
que ilumine su mente
y cuide en ellos y en su familia.

ENTRE DIOS Y MARÍA HAY UN SÍ

Cómo se atreve el Todopoderoso
acercarse a esta joven en Nazaret
pidiendo que le preste su humanidad?

Lo que el cielo no ha visto nunca
Dios se abaja y pide permiso
para hacerse humano en anonadamiento total.

Es increíble qué caminos elige,
a nadie se nos hubiera ocurrido
y para él parece tan normal.

El asombro está de parte de María,
¿qué tiene que ver el Altísimo con ella?,
mujer sencilla y prometida a la vez.

Pero se abre al diálogo,
Escucha sus Palabras
y se va formando en su seno un niño.

Tanta es la gracia,
tanto poder que tiene
y el Espíritu Santo actúa veloz.

El niño no es cualquiera,
no ha nacido de carne,
es obra de Dios.

Tannia Rodríguez (2017)

Docente de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

MADRE INTEMPORAL

María,
este abril gris y lluvioso que desgarró con furia mis pulmones ha terminado.

Es ya mayo, los campos han visto madurar las últimas manzanas y los jazmines perfuman los patios de la Universidad.

Los más jóvenes recogen, de nuestros jardines, flores que pretenderán tus manos.

Y es que como aquel entonces,
cuando tú llegaste aquí, casi todos los estudiantes van desperdigando los restos de su niñez con pequeñas picardías y candor,
hasta alcanzar el tiempo que despertará, en ellos, la sabiduría.

Es ya el mes que abraza sus horas a la sombra feliz de tu memoria en este lugar.

Cuento detrás de este mayo, y sé que han corrido, tras de aquel, ciento cincuenta años.

Como lobeznos hambrientos, los recuerdos aún nos empujan al remolino de tanta grandeza,
por eso digo que ciento cincuenta años son como lobos hambrientos.

¡Y tú, madre intemporal, envuelves nuestros recuerdos con tus suspiros maternos!!!

Madre de la Sabiduría, te sorprenderá que mencionemos tantos nombres ilustres detrás de esa puertita. Tantos años que han transcurrido no han podido borrarlos. Quizá, de nuestras pláticas eternas se hablará también alguna vez, cuando ya no estemos de prisa o detrás de todos estos libros.

María, niña intemporal,

puñadito de espejuelos guardados en los bolsillos para dar al juego de esta tarde de luces,
centavitos que ensartados en los bordes del pañuelo resuenan mientras bailamos al son de las cítaras y las arpas de tu tiempo,
niña inmemorial!,
danos la bendición;

y no llores por nosotros, madre,
cuando rehagamos esas maletas que a tantos otros acompañaron a sus viajes.

Piensa que, para consolarte de nuestra partida, otros seres van naciendo;
quizá, no estemos tan lejos cuando un día quieras llamarnos a la morada de ángeles que revolotean a tus pies como correteándote en su infantil atrevimiento;

y como ellos,
¿quién no ha de osar amarte con esa ternura,
después de compartir contigo tantas horas y trabajos?

Índice

AGRADECIMIENTO	3
DEL POEMA SUPLICANTE AL CANTO DE ESPERANZA	4
<i>Catalina León Pesántez</i>	
DESDE ADENTRO	6
<i>Inés Márquez Moreno (1945)</i>	
PLEGARIA A LA REINA DE LA LUZ	8
<i>María Cevallos García (1946)</i>	
PRIMAVERA	10
<i>Mireya Moreno y Moreno (1950)</i>	
HOY COMO AYER	11
<i>Cecilia Arteaga Muñoz (1958)</i>	
¿COMO PODRÍA LLAMARLO...?	14
<i>Bertha Carrión Corral (1959)</i>	
VIRGEN SANTA	16
<i>Julieta Moscoso Moreira (1962)</i>	
CANCIÓN DE MAYO	18
<i>María de Lourdes Neira Solís (1963)</i>	
MENSAJE A MARÍA	20
<i>Luz Echeverría (1967)</i>	
VIRGEN, MUJER	22
<i>Beatriz Sánchez Calderón (1992)</i>	
A TI, MADRE	23
<i>Lcda. Julia Cárdenas (1992)</i>	
POR SIEMPRE Y PARA SIEMPRE	24
<i>Mercedes Crespo de Vega (1998)</i>	
A LA VIRGEN DEL ANFITEATRO	26
<i>Dra. Magdalena Molina de Galarza (1998)</i>	
MADRE MÍA	27
<i>Geovanna Cochancela (1999)</i>	
A MI MADRE DEL CIELO	28
<i>Támara Vélez Pinos (1999)</i>	
UNA VOZ EN EL SILENCIO	29
<i>Liliana Auquilla Peralta (1999)</i>	
ORACIÓN DE UNA MADRE	30
<i>Carmen Ochoa (1999)</i>	
ERES TÚ	31
<i>Sandra Calle Ochoa (1999)</i>	
ORACIÓN EN LA CRISIS	32
<i>Mercedes Crespo de Vega (1999)</i>	
ORACIÓN A LA VIRGEN DEL ANFITEATRO	34
<i>Elisa Mora C. (1999)</i>	

MADRE, MUJER Y AMIGA	35
<i>Andrea Carvajal (2001)</i>	
EN AUSENCIA DE UNA MADRE	36
<i>Zulay Pinzón Alejandro (2001)</i>	
A MI MADRE DEL CIELO, MI AMIGA	37
<i>Ing. Ruth Cecilia Álvarez (2002)</i>	
MATER DOLOROSA	39
<i>María Dolores Arroyo (2008)</i>	
MARÍA	40
<i>Cecilia Arteaga de González (2009)</i>	
MARÍA, MI MADRE, MI AMIGA, SIEMPRE	41
<i>Teresita Soto Delgado (2010)</i>	
ANTE TI	43
<i>Yolanda Iturralde Flores (2010)</i>	
EL ROSTRO DE MARÍA	44
<i>Eulalia Torres Cabrera (2010)</i>	
A TI, MADRE DE LA SABIDURÍA	46
<i>Narcisa Saquicela Destruge (2010)</i>	
CONVERSANDO CON MARÍA, MI MADRE	47
<i>Eliana Coello Pons (2011)</i>	
REINA Y SEÑORA DE TODO LO CREADO	49
INVOCO A TI:	49
<i>Patricia Suárez Donoso (2012)</i>	
VELO	51
<i>Eugenia Patiño (2012)</i>	
UNA ROSA PARA ESTE MAYO	52
<i>Tannia Rodríguez (2012)</i>	
DULCE MARÍA	54
<i>Paola Fernanda Montenegro Díaz (2013)</i>	
UN ÁNGEL EN EL SILENCIO	55
<i>Gloria Alicia Picón Banegas (2013)</i>	
ÚLTIMA ORACIÓN A LA SEÑORA DE LA SABIDURÍA	56
<i>Cecilia Suárez Moreno (2013)</i>	
A TI MADRE, VIRGEN MARÍA	57
<i>Marcia Cedillo Díaz (2013)</i>	
PLEGARIA A LA VIRGEN DE LA SABIDURÍA	58
<i>Vanessa Quito Calle (2014)</i>	
ENTRE DIOS Y MARÍA HAY UN SÍ	59
<i>Wilburgis Lütke-Stetzkamp (2014)</i>	
MADRE INTEMPORAL	60
<i>Tannia Rodríguez (2017)</i>	

El último día de Mayo del Año del Señor de dos mil diecisiete se solemnizó **gaya** y pomposamente, por centésima décima tercera ocasión en Santa Ana de los Ríos de Cuenca, la fiesta de la Madona de la Universidad, quien a trueque de la divina dulzura de sus ojos se alza sobre un trono de corazones y de flores que a sus plantas riman el poema de la ventura y de la gracia.

Cuenca,
Mayo de 2017

